

## LA RENEGADA PENITENTE\*

JESÚS CAÑAS MURILLO  
Universidad de Extremadura

### Resumen

Edición de la segunda parte de la obra *La renegada de Valladolid*, transmitida por un pliego de cordel español del siglo XIX. El texto ofrecido se ajusta literalmente, con corrección de erratas evidentes, a la versión que figura en dicho pliego. El romance va precedido de un estudio introductorio, en el que problemas bibliográficos, textuales y de edición son abordados.

*Palabras clave:* Siglo XIX, literatura popular, romancero, pliego de cordel, edición.

### Abstract

The second part of the piece *La renegada de Valladolid*, conveyed by a Spanish twine parchment dating from the 19th century, is edited. The text displayed literally fits the version of the parchment, after amendment of obvious mistakes. Before the romance is presented, an examination of bibliography, textual and editorial issues is given.

*Keywords:* Nineteenth Century, popular literature, spanish ballads, twine parchment, edition.

En un trabajo anterior nuestro publicado en el tomo XXV, correspondiente al año 2002, de esta misma revista, estudiábamos el famoso romance de *La*

---

\* Estando este trabajo entregado en la imprenta se publica el excelente libro de Pedro M. Cátedra, *Invención, difusión y recepción de la literatura popular impresa (siglo XVI)*, Mérida, Editora Regional de Extremadura, 2002. Se trata de un magnífico estudio sobre la literatura de cordel en el que se incluyen abundantes líneas y hojas dedicadas a la historia y al autor de *La renegada de Valladolid*, obra de cuyas ediciones se va dando cumplida noticia entre sus páginas 303 y 357. Entre las páginas 393 y 402 se edita la segunda parte de *La renegada de Valladolid*, según se recoge en un pliego de cordel del siglo XVI. Se trata de una versión que difiere en muchos puntos (lecturas, versos, ortografía, puntuación...) de la que nosotros incluimos en el presente artículo.

*renegada de Valladolid*, y editábamos, según la versión incluida en un pliego de cordel del siglo XIX, la primera parte de su texto<sup>1</sup>. Es llegado el momento de dar a la imprenta la continuación de la historia, según es recogida en otro pliego de cordel que en la misma centuria que el anterior, que en el mismo siglo XIX, vio la luz.

El impreso puede ser fechado, como el que contiene el texto recogido en nuestro artículo anterior, en la segunda mitad o a finales del siglo XIX, teniendo en cuenta el tipo de letra y el papel utilizados<sup>2</sup>. Consta de cuatro páginas, que reproducen una de las versiones de la continuación de la historia de la Renegada, la segunda parte de la copla de ciegos. Se incluye el texto a doble columna.

En la mitad superior de la primera página del pliego se inserta una ilustración, firmada por «Noguera»<sup>3</sup>, en la que se reproduce la escena de la recepción concedida por el Papa a la Renegada en su salón del trono. En el solio, bajo un dosel, dentro del cual se encuentra, en la pared, el escudo pontificio, puede verse al Papa, sentado en su sitial, en actitud de bendecir, concediendo el perdón a la protagonista, quien se halla arrodillada en el suelo, vestida con ropas de luto, besando el pie derecho del obispo de Roma. Dos cardenales, a la diestra del Pontífice, conversan junto a una puerta de la estancia.

Al final del impreso se proporcionan algunas noticias bibliográficas, al indicar que se hizo en «Barcelona: Impresos de la Vda. de A. Llorens, Palma de Sta. Catalina, 6». No se incluyen datos sobre la fecha de publicación.

Forma parte el pliego de los fondos de mi propia biblioteca particular<sup>4</sup>. Su estado de conservación es aceptable, si bien el papel se encuentra un

<sup>1</sup> Jesús Cañas Murillo, «Un suceso del siglo XVI en un pliego de cordel del XIX: la historia de *La renegada de Valladolid*», en *Anuario de Estudios Filológicos*, xxv, 2002, Cáceres, Universidad de Extremadura, 2002, págs. 37-48.

<sup>2</sup> Sobre la transmisión de *La renegada de Valladolid* en pliegos de cordel a lo largo de la historia, véase la primera parte del estudio incluido en el artículo nuestro citado en la nota 1, págs. 37-38. Sobre las versiones de la obra que en el siglo XIX vieron la luz, véase Frédéric Serralta, «Poesía de cordel y modas literarias: Tres versiones decimonónicas de un pliego tradicional», en *Criticón*, 3, 1978, págs. 31-47.

<sup>3</sup> La firma se sitúa en la parte inferior derecha de la ilustración. Es la misma que se halla en similar lugar, la parte inferior derecha, en la ilustración ubicada al frente del pliego que editamos en nuestro artículo citado en nota 1 (*cf.*, allí, pág. 39).

<sup>4</sup> Una impresión facsimilar de otro ejemplar perteneciente a la misma tirada puede encontrarse en el libro de Joaquín Díaz, *Coplas de ciegos. Antología*, Valladolid, Ámbito, 1992, págs. 33-36. En este mismo volumen también aparece reproducido, en facsímil, en las páginas 29-32, otro ejemplar del pliego, perteneciente a nuestra biblioteca, que nos sirvió de base para editar la primera parte de *La renegada de Valladolid* en nuestro artículo citado en la nota 1. Pedro M. Cátedra, por su parte, registra otro ejemplar igualmente perteneciente a la misma ti-

tanto fatigado, y los bordes se hallan algo deteriorados. No obstante, el texto puede leerse completo, sin que haya sufrido ningún tipo de pérdidas.

Tenemos noticias de otras impresiones anteriores sueltas de la segunda parte de la historia de la Renegada. Por ejemplo, y sin ánimo de exhaustividad, en el *Romancero general*, *Colección de Romances Castellanos anteriores al siglo XVIII*, recogidos, ordenados, clasificados y anotados por Don Agustín Durán<sup>5</sup>, se menciona un pliego de estas características, atribuido a «Matheo de Brizuela, natural de Dueñas», publicado en Barcelona, por Sebastián de Comellas, en 1611<sup>6</sup>. Francisco Aguilar Piñal, por su parte, en su *Romancero popular del siglo XVIII*<sup>7</sup>, cataloga dos pliegos similares editados en la época de la Ilustración, uno publicado en Madrid, por Francisco Xavier García, s.a., otro, en Córdoba, por Rafael García Rodríguez, s.a.<sup>8</sup>.

En nuestra edición reproducimos fielmente la versión que encontramos en el pliego de nuestra propiedad, de la segunda parte de la historia de la Renegada de Valladolid, aquella que narra el perdón por el Papa de la protagonista, su penitencia en Roma, y el reencuentro con sus hijos, a quienes logra convertir al cristianismo. La grafía, acentuación y puntuación que figuran en el impreso han sido respetadas por completo, con el fin de facilitar, al interesado, la aproximación a los usos ortográficos propios de la época en la que el mismo vio la luz. Hemos corregido, haciendo en nota la correspondiente indicación, las erratas evidentes. Hemos añadido la numeración de los versos, no inserta en el original.

Cáceres, octubre de 2002.

## La Renegada de Valladolid

Dáse cuenta de la santa penitencia que hizo en la montaña, y como convirtió  
á dos hijos que tenia en Turquía sin conocer estos á su madre,  
hasta que se hallaron en Roma.

### SEGUNDA PARTE

Dios, Padre, Rey sempiterno,  
sea quien siempre me ampare.  
Dios hijo me dé gobierno,  
y el Santo Espíritu eterno

---

rada que el de nuestra propiedad, en la página 356 de su libro que anteriormente citamos en la nota preliminar (\*).

<sup>5</sup> Madrid, Rivadeneyra (BAE, x y xvi), 1859, 2ª ed., y 1861, 2 vols.

<sup>6</sup> *Vid.* vol. I, pág. LXXXIV.

<sup>7</sup> Madrid, CSIC (Cuadernos Bibliográficos, 27), 1972.

<sup>8</sup> *Vid.* pág. 120, nº 895 y 897.

ponga luz donde faltare. 5  
 Tiempo es ya que nos quitemos<sup>9</sup>,  
 del vicio malo y pendiente,  
 pues con vicios nos perdemos  
 y nuevo ejemplo tenemos, 10  
 de una mujer penitente.  
 En Valladolid nacida  
 fué esta bienaventurada  
 y por enmendar su vida  
 es de Jesucristo amada. 15  
 Vereis que por la riqueza  
 y vicios negó al Señor,  
 y con cuanta fortaleza  
 tornó á buscar su pastor.  
 Vereis á la que vestía 20  
 sedas de finos colores,  
 y en rica cama dormía  
 de suavísimos olores,  
 como recuerda del sueño  
 y procura en nueva luz 25  
 buscar su perfecto Dueño  
 que murió por ella en cruz.  
 Vereis como el mundo olvida,  
 hijos, marido y hacienda,  
 y buscando el pan de vida 30  
 con propósito de enmienda.  
 Vereis quien sirvió á Mahoma  
 veinte y seis años cabales,  
 que se viene para Roma  
 por penitenciar sus males. 35  
 Vereis quien vivido había  
 tantos años al revés,  
 como descalza venía  
 corriendo sangre los piés.  
 Vereis que como se vió 40  
 en Roma puerto seguro,  
 la tierra santa besó  
 con entrañable amor puro.  
 Y como en San Pedro entrara  
 gimiendo su grande error,  
 que de vergüenza no osaba 45  
 mirar al altar mayor.  
 Su boca en tierra pegó,  
 y suspirando entre sí,

<sup>9</sup> En el pliego se incluye punto al final de este verso, por errata, en lugar de coma.

á Jesús perdon pidió  
 sin levantarse de allí. 50  
 Por la fiesta celebrada  
 de María Magdalena<sup>10</sup>,  
 fué del Papa perdonada  
 esta mujer santa y buena.  
 Y despues de recibir 55  
 á Jesus Rey Soberano,  
 se fué luego à despedir  
 del sacerdote su hermano,  
 dijo la hermana prudente:  
 yo ruego á mi Dios, hermano, 60  
 que me limpie en la fuente,  
 que da luz al cristiano.  
 Los días que trasladados  
 me dió por su gran clemencia,  
 quiero que sean gastados 65  
 en ayuno y penitencia.  
 El sacerdote sentia  
 con grande pena y pesar,  
 que su hermana no queria  
 volver al país natal. 70  
 —Pues sabes tú que es famosa  
 Valladolid y cumplida,  
 de todo bien abundosa<sup>11</sup>,  
 sobre todas escogida.  
 Ella dijo: no se aplaca 75  
 con el deleite mi pena,  
 sin gustar de la triaca  
 con que sanó Magdalena.  
 Mi intento es habitar  
 por el áspero desierto, 80  
 y este mi cuerpo purgar  
 el mal que tiene encubierto.  
 Al tiempo de despedirse  
 vieras la lamentación,  
 al abrazarse y decirse 85  
 palabras de exclamación.  
 El clérigo procuró  
 luego bajel en el puerto,  
 y su hermana se partió  
 para el árido desierto. 90  
 Veinte y una leguas fué

<sup>10</sup> En el pliego se incluye punto al final de este verso, por errata, en lugar de coma.

<sup>11</sup> En el pliego se incluye punto al final de este verso, por errata, en lugar de coma.

de Roma al monte Arsiano,  
 no padeció hambre y sed  
 por Jesús, Rey soberano.

Por la mayor espesura 95  
 inhabitable se entró,  
 por do humana criatura  
 jamás pasó ni habitó.  
 El vestido se quitaba

que se le hacia enfadoso, 100  
 tanto que no cobijaba  
 mas del lugar vergonzoso.  
 Este vestido tenia  
 guardado en cierto lugar,

y solo se lo ponía 105  
 cuando iba á comulgar.  
 Su cuerpo continuo andaba  
 sujeto al frio y al viento,  
 y con yerbas se pasaba

sin tener otro sustento. 110  
 En las rodillas tenia  
 callos de tanto orar,  
 y en las espaldas traía  
 abiertas de su azotar.

Los ojos tenia hundidos, 115  
 los labios muy desecados,  
 y los piés antes pulidos,  
 abiertos y ensangrentados.  
 La Semana Santa entraba

en Roma con humildad, 120  
 y sus vestidos llevaba  
 solo por la honestidad.  
 Luego al desierto tornaba  
 toda deshecha en sollozos,

y sin cesar recordaba 125  
 los hijos que dejó moros.  
 Que como vió que quedaron  
 mozos sin entendimiento,  
 ni fé que no la alcanzaron,

tenia mucho tormento. 130  
 Y puestas ambas sus manos  
 rogó á Dios que en la cruz  
 padeció por los humanos,  
 los convirtiese á la luz.

Rindióla el sueño y oyó: 135  
 «Vé por tus queridos hijos,  
 que por Dios que los crió,

serán muy favorecidos.  
De enemigos malignos,  
no te verás perseguida, 140  
ni allí serás conocida  
de tus hijos y vecinos». Cuando el sueño recordó  
del desierto se salía,  
que es donde penitenció 145  
ocho años con porfía.  
Con lágrimas se despide  
del desierto do habita,  
pidiendo á Dios no la olvide,  
pues á él se encomendaba. 150  
Seiscientas leguas anduvo  
padeciendo hambre y sed,  
para que sus hijos turcos  
se inclinasen á la fé.  
Como Dios quiso que viera 155  
sus dos hijos deseados,  
llorando entre sí dijera:  
¡quién os viera bautizados!  
Como en casa entrar los vió 160  
la madre noble y prudente,  
de limosna les pidió,  
diciendo humildemente:  
caballeros, consolad  
á esta necesitada;  
así consuele Alá 165  
vuestra madre desdichada.  
El mayor que lo entendió  
le preguntó: ¿y tu viste  
algun tiempo ó conociste  
la madre que nos parió? 170  
Ella dijo: bien la ví,  
y os podré dar buenas nuevas,  
pues mejor la conocí  
que no vosotros á ella.  
Los dos hermanos lloraron 175  
oyendo á su madre nombrar,  
Y en un retrete se entraron,  
donde la hicieron sentar.  
En medio de ellos tenían  
la que tanto han deseado, 180  
pero no la conocían,  
como se ha desemejado.  
Dijeron con pena triste:

la madre que nos parió,  
 ¿cuánto habrá que no la viste 185  
 después que de aquí partió?  
 Dijo: yo la conocí,  
 desde que era aún muy niña,  
 y juntas de Valladolid  
 salimos en igual día. 190  
 Cuando vino á Bujía,  
 la serví y la acompañé,  
 y cuando ella fué cautiva,  
 yo en cautividad entré.  
 Y el día que se casó 195  
 con Alifach, vuestro padre,  
 en las fiestas comí yo  
 al harem de vuestra madre.  
 En los partos de vosotros  
 siempre á llamar me enviaba, 200  
 y aun harta pena me daba  
 de sus dolores penosos.  
 Muchas veces os limpié,  
 porque parida yo estaba,  
 y os prometo por mi fé 205  
 que mi propia leche os daba.  
 Dicen en llanto bañados:  
 madre, pues que nos pariste,  
 ¿por qué causa aborrecisteis  
 estos hijos desdichados? 210  
 Si<sup>12</sup> por nuestra ley nos echas  
 de tu seno, madre nuestra,  
 desde ahora la adjuramos,  
 y abrazaremos la vuestra.  
 ¿Por qué causa olvidais 215  
 á quien con dolor parísteis?  
 ¿siquiera no os acordais  
 que en el vientre nos trajísteis?  
 Y si quisisteis marcharos,  
 por tomar el cristianismo, 220  
 pudísteis luego llamarnos,  
 porque hiciéramos lo mismo.  
 A once esclavos que venian  
 del campo de trabajar,  
 los dos hermanos decian 225  
 que se fuesen á cenar.  
 Harto hacia y porfiaba

<sup>12</sup> En el pliego, *Sí*, por errata.



la madre disimular,  
tanto que tambien lloraba  
viendo á sus hijos llorar. 230  
Tornáronla á preguntar  
si de su madre sabía:  
y ella dijo: os quiero dar  
mas nuevas de alegria.  
No esteis tan apasionados 235  
que en sosegando la casa  
os contaré, mis amados,  
toda la verdad que pasa.  
Muy buena cena tenian,  
mas no hay manjar que les cuadre, 240  
que solo el deseo tenian  
de saber ya de su madre.  
Como cenar no podiesen  
de pena su madre y ellos, 245  
mandaron que se la hiciese  
una cama junto á ellos.  
Como no era acostumbrada  
dormir en lienzo delgado,  
no quiso la madre honrada  
mas de un cabezal doblado. 250  
Y despues de encomendarse  
á Dios, que es su primer padre  
á sus hijos fué á dar  
nuevas de su buena madre,  
diciendo: no tengais pena 255  
ni sintais afligimiento,  
que vuestra madre está buena,  
de tanta riqueza llena  
que no hay número ni cuento.  
En Roma la ví muy buena; 260  
firme en la divina fé,  
que en esta santa cuaresma  
con ella estuve y hablé;  
no comia ni bebia,  
sino que siempre lloraba 265  
á dos hijos que tenia  
en Turquía y los amaba.  
Con el cruel llanto que hacía  
la supliqué os escribiese,  
y que por cierto tuviese 270  
que la carta yo os daría.  
Socorrida de Dios padre,  
una carta traigo aquí,

ved si conoceis así	
la firma de vuestra madre.	275
Despues que la desdoblaron	
y la letra conocieron,	
muchas veces la besaron;	
del contento que tuvieron	
la leian sin cesar,	280
y á la mujer la decian	
de que manera podrian	
seguros en Roma entrar.	
Dijo la madre: tomad	
los esclavos que teneis	285
y á otros cuatro comprad,	
que menester los habreis.	
Al punto nos partiremos	
viendo la noche cerrar,	
y un bergantín hallaremos	290
de estos que van á pescar.	
El su consejo afirmaron	
por bueno; secretamente	
á cuatro esclavos compraron	
gente moza y diligente.	295
Todos fueron avisados	
de su bien y libertad,	
y así una noche cargados	
marcharon con brevedad.	
De ocho barcos, hallaron	300
un bergantín escelente,	
y sin rumor se embarcaron	
todos veinte prontamente.	
Tanta fortuna tuvieron,	
que por su buen navegar	305
en treinta y seis dias fueron	
á Roma á desembarcar,	
y siendo desembarcados	
la buena mujer habló	
diciendo: hijos amados <sup>13</sup> ,	310
ved aquí á quien os parió.	
Abrazadme, veisme aquí,	
no esteis embelesados	
que yo soy la que os parí <sup>14</sup> ,	
y en mi pecho fuisteis <sup>15</sup> criados.	315

<sup>13</sup> En el pliego se incluye punto al final de este verso, por errata, en lugar de coma.

<sup>14</sup> En el pliego se incluye punto al final de este verso, por errata, en lugar de coma.

<sup>15</sup> En el pliego, *fuisteis*, por errata.

Yo soy quien siempre he rogado  
 á Dios nuestro Redentor  
 que os pusiera en tal estado  
 de fé que ahora os veo yo.  
 Maravillados estaban 320  
 de lo que la madre habló:  
 ambos hijos la miraban  
 si fuese su madre ó nó.  
 Hermano, dijo el mayor:  
 si es nuestra madre piadosa 325  
 en los pechos como yo  
 ha de tener una rosa<sup>16</sup>.  
 Los hijos la descubrieron,  
 y como la rosa hallaron  
 con mucho amor la abrazaron, 330  
 como que la conocieron.  
 Los llantos quiero dejar  
 que entonces se renovaron,  
 y así quiero declarar  
 de como se bautizaron. 335  
 Como el Papa conoció  
 ser firme y bueno su intento,  
 bautismo les concedió,  
 con gran placer y contento.  
 Al Papa los piés besaron, 340  
 y entre él y los prelados  
 de limosnas les juntaron  
 mas de veinte mil ducados.  
 En Santa Clara se entró  
 la madre segun es cierto, 345  
 que de cansada enfermó  
 con lo que pasó al desierto.  
 Queriéndola Dios llevar,  
 á su celeste mansion,  
 mandó á sus hijos llamar, 350  
 y les dió su bendicion<sup>17</sup>.  
 Ellos besaron su mano,  
 con amor les abrazó,  
 y mucho les encargó  
 que fuesen buenos cristianos. 355  
 Noche propia que nació  
 nuestro Redentor glorioso  
 su ánima presentó

<sup>16</sup> En el pliego se incluye coma al final de este verso, por errata, en lugar de punto.

<sup>17</sup> En el pliego falta punto al final de este verso, por errata.

á Jesucristo piadoso.  
Un olor que confortaba 360  
del cuerpo santo salia  
y su vida revelaba  
á quien su confesion oia.  
De donde habemos sacado  
esta dolorosa historia, 365  
en que ejemplo hemos tomado:  
y por ella caminemos  
á la perdurable gloria.

FIN

Barcelona: Impresos de la Vda. de A. Llorens, Palma de Sta. Catalina, 6.